

Bautismo

por Baba

Una depresión parasitita daba de comer en mí de algún lugar profundo dentro. Mis pensamientos estaban atrapados en un agujero oscuro del que no parecía haber ninguna esperanza de escapar. Acababa de llegar en el país de Senegal hace cuatro días. El sueño de auto-descubrimiento que me había llevado a través del Atlántico desde los Estados Unidos fue decayendo rápidamente en una alucinación debilitante.

Este viaje, mi primer viaje a África, se inició como una especie de peregrinación. Yo había venido en busca de un vínculo intangible, roto con mis progenitores. En una exposición clásica de la exuberancia juvenil, ligada a la ignorancia, aterricé en África, sin casi nada de dinero. Solamente estaba armado con un nombre de contacto, dirección y número de teléfono. No había preparado adecuadamente para este viaje y ahora estaba pagando el precio, literalmente, por sangre, sudor y lágrimas.

A través de la compasión de una familia, que me conocieron menos que conocí yo mismo, recibí un cuarto para quedarme. Mi habitación, que compartía con tres hombres, había construida de una pila de bloques de cemento. Un una fina lámina de estaño fue arrojado sobre la parte superior del cuarto para formar un techo improvisado. Una pared de ladrillo a lo largo del callejón de bungalows de bloques actuó como una partición separando un excusado exterior usado por toda la comunidad. El inodoro, un gran agujero en el suelo, tuvo su propia sitio con bloques de cemento apilados en una forma rectangular y tan alto.

Durante este día particular, el calor sofocante del sol me estaba asando hasta los huesos. Me sentía como si me estaba cocinado en un horno gigante. Yo y diez hombres, estábamos sentado fuera de nuestros cuadros de piedra, apoyando contra las paredes gruesas en una franja de sombra proporcionada por el techo de lámina colgante. A charlar consumiría energía y, por eso, se evitó. A pesar de que yo estaba sentado, rodeado por otros, la depresión y la soledad sigue siendo cierto sólo a mis compañeros.

Brisas intermitente apareció como bendiciones y maldiciones. Vientos débiles esporádicas trajo un ligero frescor a nuestro entorno secado, calido. Estos mechones engañosamente invitación de aire también se llevaron con ellos el olor sofocante de piscinas estancamiento de la orina mezclada con pilas de las heces en descomposición del otro lado de la pared donde situó la retrete comunidad. Nos tapamos la cara con tela como todos los proyectos de nauseabunda pasar por allí. Los perros yacía y aparecían sin vida, jadeando inmóvil excepto para el ascenso y caída de sus barrigas hinchadas y las lenguas colgando de sus bocas.

Me senté con la espalda incómodamente presionando contra la pared de concreto áspero, la cabeza hundida entre las manos, poco a poco llegando a un punto abatido de pesar entre lágrimas. ¿Por qué había venido a África? ¿Por qué cojones me había estado buscando?

Las nubes oscuras comenzaron a reunirse más arriba, nos rescata del fuego. Nunca en mi vida había visto nubes se juntan con tanta rapidez. Era inquietante e intrigante. Las nubes estaban volando por el cielo de mezcla entre sí, formando nubes mas grande, oscuro y siniestro. Este espectáculo fue milagroso para mí. Ninguno de mis compañeros mudos quedaron impresionados con este espectáculo de la naturaleza como yo. Fue una ocurrencia común para ellos, pero no para mí. Algo sobre la distracción de las formaciones de las nubes desplazaba mis pensamientos deprimentes.

Bruscamente, sin aviso, un trueno vicioso y reverberando con fuerza sacudió el aire que nos rodeaba. Las nubes gritaron y comenzaron lanzar un torrente de agua que yo no había experimentado en toda mi vida.

Todo el mundo por todas partes se levantó y echó a correr. Los perros que yo había asumido estaban muertos volvieron a la vida huyendo de la fuerte lluvia. Yo estaba paralizado en un instante que era tan surrealista como era real. Yo había sido abandonado, dejado solo fuera como todos los demás se pusieron a cubierto en los bungalows.

Enormes gotas de agua se golpee contra el suelo que, inicialmente, hizo olas diminutas de polvo saltar de la tierra seca. Me senté, parcialmente protegidas, bajo el alero del tejado, con la espalda contra la pared. El agua caía tocando un ritmo fuerte, caótica en los tejados de estaño arriba los bungalows. No había nada más mis oídos podían discernir de mi entorno, sólo el agua que estaba cayendo al suelo y el sonido del latir contra la lata.

Mis pies estaban expuestos y se están arrojaron en caliente, cucharadas de agua clara, saltando de las nubes. Yo llevaba una túnica de la longitud del piso que me sacó hasta las rodillas, dejando más de mis piernas a esta maravillosa diluvio de agua caliente que estaba cayendo del cielo.

Desde la seguridad de sus ventanas mis compañeros se quedaron mirándome. Ellos me llamaban de las portadas y ventanas de las habitaciones a reunirse con ellos afuera de la tormenta.

Así que mucha agua caía y tan rápidamente que empezaron a formar charcos por todas partes. Esta lluvia era caluroso. Hacía calor! Nunca había experimentado la sensación de agua caliente que cayó del cielo. Sin pensarlo me puse de pie. Yo no tenía un objetivo, ningún plan. Salí de debajo la protección del techo y se quedó en el aire libre, permitiendo el aguacero bañarme. En segundos mi túnica estaba empapado y se aferró a mi cuerpo como una segunda capa de piel. Instintivamente, me permitió que mi ojos se cierran. El olor rancio de excrementos putrefactos, charcos de orina se estancó y la suciedad seca fue disipando, derrocado por el aroma de agua de lluvia fresca, limpia. Antes, mi nariz se había contraído en retirada por el olor amargo de este entorno, ahora se encendieron en la aceptación de una fragancia sin contaminación.

Me sentía como si cada gota de agua estaba limpiándome de mis pensamientos repulsivos.

Los ojos aún cerrados, incliné la cabeza hacia atrás, permitiendo los labios abrir lentamente y mi boca caer bien abierta. Amplié mi lengua a saludar a la lluvia. Cucharadas de agua cayó en mi lengua, cara, manos, brazos y pies. La boca se llenó con agua de lluvia. La agua caliente corrían por la garganta. La fuerza violenta de la lluvia obligó a esconder el olor desagradable en el otro lado de la pared. El aire olía y sabía a limpio, purificado. El barro comenzó invadiendo alrededor de mis pies, aferrándose a los tobillos. Mis dedos estaban recibiendo un baño de barro y agua tibia, ya que sumergido en un lago pequeño de tierra saturada.

Por primera vez en cuatro días, desde mi llegada a África, me sonrío. No sé por qué. Simplemente me sonrío.

Tan rápido como las nubes se habían reunido y entregaron sus estallido se detuvieron y quebraron el uno del otro. El sol volvió.

Me quedé a la intemperie, mojados. Bajé la cabeza y abrí los ojos. Todo el mundo estaba mirándome desde la comodidad de las habitaciones secas. Sus ojos eran sospechosamente curiosos, conteniendo pistas de temor o miedo. Yo los vi. Ellos estaban, claramente, pensando que estaban en la presencia de un hombre loco. Seguí sonriendo a ellos, pero esto efectivamente aumentado sus percepciones de mí como una persona trastornado. Algunos me devolvió la sonrisa mía con cautela pero fueron los tipos de sonrisas que parecían torpes, forzados.

Este día algo cambió en mí después el aguacero increíble. Mi depresión se expuso como un monstruo de mi propia creación, un aliado disfuncional que me ayudó interpretar mi entorno sin tener en cuenta donde yo estaba situado en el mundo. Ahora tenía una mejor comprensión de por qué yo había venido a África.

fin